



**Embargada hasta las 7:01 PM del 24 de junio, hora de México
(00:01 GMT del 25 de junio)**

Otra verdad incómoda: Los biocombustibles no son la solución al cambio climático ni a la crisis del petróleo

Son responsables del aumento en un 30% del precio de los alimentos, según un informe dado a conocer por Oxfam Internacional

México, 25 de junio de 2008. Las políticas sobre biocombustibles que se están desarrollando hoy en día no resuelven ni el cambio climático ni la crisis del petróleo y, además, están contribuyendo a empeorar la crisis alimentaria, golpeando especialmente a los más pobres, según un nuevo informe de la agencia internacional Oxfam.

En el documento “Otra verdad incómoda”, Oxfam calcula que las políticas sobre biocombustibles de los países ricos han llevado a más de 30 millones de personas a la pobreza y **han contribuido a la subida de los precios de los alimentos en un 30%**.

“Las actuales políticas sobre biocombustibles están acelerando el cambio climático y aumentando la pobreza y el hambre. Las demandas de los países ricos por más biocombustibles para sus transportes están provocando una espiral de producción y una inflación en los alimentos. La evidencia sobre el daño que provocan es aplastante”, asegura Susana Cruickshank, portavoz de Oxfam Internacional en México.

“Si el precio de una planta para combustible excede el precio que se paga por ese producto como alimento, entonces será usada para combustible. Gracias a los generosos subsidios y las exenciones fiscales, esto es lo que pasará. Las reservas de granos están en su punto más bajo de la historia”, asegura Dolores Rojas, directora de campañas de Rostros y Voces.

Incluso los países pobres donde los biocombustibles ofrecen algunas recompensas, los costos potenciales son severos y deben ser tenidos en cuenta con precaución.

“Los objetivos que se persiguen en México de seguridad energética, en función de los biocombustibles, y de soberanía alimentaria son una falacia. No pueden alcanzarse debido a la interdependencia de los precios en los dos sistemas. Y eso se acentúa aún más cuando la fuente principal del biocombustible forma parte de la canasta básica de los mexicanos”, señala Hugo García, investigador del Programa de Ciencia, Tecnología y Desarrollo del Colegio de México y autor de la investigación “Un callejón sin salida. Costos de la adopción de los biocombustibles en el sector transporte”.

“Desde la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras del Campo (ANEC) exigimos una moratoria a los proyectos a las plantas de Etanol a partir de alimentos, maíz y sorgo en México, hasta que no se asegure cubrir la demanda nacional y se garantice el acceso a una alimentación sana, suficiente y culturalmente apropiada para toda la población –señala Víctor Suárez, director ejecutivo de ANEC–. Asimismo, pedimos al Senado de la República que apruebe la Ley de Planeación para la Seguridad y Soberanía Agroalimentaria y Nutricional con el objetivo de disponer de un sistema de planeación agroalimentaria a largo plazo con base en la soberanía alimentaria, el derecho a la alimentación y la revalorización de la agricultura campesina”.



Los biocombustibles que se producen hoy no son una respuesta efectiva contra el cambio climático. Por el contrario, están invadiendo tierra agrícola y forzando a los agricultores a invadir territorios como bosques y humedales.

Aunque el mundo entero produjera granos y azúcares para convertirlos mañana mismo en etanol –además de que tendríamos menos para comer- sólo se podría reemplazar el 40% del consumo de petróleo y diesel. Los países ricos no deberían usar los biocombustibles como una excusa para evitar tomar decisiones urgentes sobre como reducir su insaciable demanda de combustible.

En los países en desarrollo, los biocombustibles pueden ofrecer una fuente de energía alternativa para la gente más pobre de las áreas más marginales, pero los potenciales impactos económicos, sociales y medio ambientales pueden ser muy graves y por eso deben actuar con precaución.

“Los biocombustibles pueden significar en un pequeño porcentaje una alternativa al petróleo, una fuente segura de energía para el transporte. Pero los países ricos han diseñado sus políticas para beneficiar sus propios intereses –señala Cruickshank-. Están empeorando el cambio climático, están robando producción y tierra cultivable que debería dedicarse a la producción de alimentos, y en este proceso están destruyendo los medios de vida de millones de personas”.

Para más información

David Viñuales, Oxfam, 56615670 / 04455 13533020 dvinuales@oxfam.org.mx